

- división del trabajo en las fábricas de software*, Madrid y Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- (2004), “Reestructuración productiva y organización del trabajo”, en J. J. Castillo, *El trabajo del sociólogo*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 275-301.
- Castillo, Juan José y Pablo López Calle (2002), *Los obreros del Polo. Una cadena de montaje en el territorio*, Madrid, Editorial Complutense.
- López Calle, Pablo (2007), *La desmovilización general. Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*, Madrid, La Catarata.

Olga Sabido Ramos (coord.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, México, Anthropos, UAM-Azcapotzalco, 2007, 350 pp.

FELIPE J. MORA ARELLANO\*

¿Cómo leer —o releer— a Georg Simmel sin fracasar en el intento? En el intento de evitar su canonización, su eternización deshistorizante —Bourdieu *dixit*—; de contextualizarlo debidamente, de ubicar la red de problemas en que se inscribe su obra y establecer el horizonte interpretativo desde el cual será releída; en suma, de inventariar su patrimonio para redescubrir y revalorar a un pensador olvidado como Simmel. El intento lo hacen dieciocho estudiosos y estudiosas —un equipo numéricamente equilibrado: nueve hombres y nueve mujeres—, coordinados por Olga Sabido.<sup>1</sup> La tercera parte de los autores y las autoras tienen un importante haber de publicaciones sobre Simmel; los demás han venido reflexionando acerca de la teoría sociológica contemporánea y de la actualidad y presencia del pensamiento sociológico de “figuras” en la sociología de nuestro tiempo.

La “forma” —para decirlo en términos *simmelianos*— en que se objetivan las diversas estrategias hermenéuticas y las reflexiones de quienes escriben, es un texto dividido en tres partes, cada una de ellas precedida por una introducción a cargo de un miembro del grupo (Adriana García Andrade, a la parte de las Humanidades, Lidia Girola, la correspondiente a la parte dos, Sociología, y Jorge Galindo, a la parte tercera, sobre Modernidad).

La obra incluye tres fragmentos de la traducción inédita al castellano, *Sobre la libertad*, obra póstuma de Simmel, con el prefacio a cargo de Otto Baensch, editor.

Haber dividido en tres apartados las reflexiones sobre la obra de Simmel es resultado de la convicción de que este berlinés “trasciende todo compartimiento disci-

\* Departamento de Sociología y Administración Pública, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

<sup>1</sup> Las primeras versiones de los trabajos del presente libro fueron presentadas durante las Segundas Jornadas Internacionales Georg Simmel, celebradas en la ciudad de México, del 28 al 30 de noviembre de 2006. En mayo de 2002, en Buenos Aires, había tenido lugar el coloquio Actualidad del pensamiento de Simmel.

plinar”. Se trata, dice Olga Sabido, de ir más allá de la contribución sociológica y de redescubrir su propuesta filosófica y la relación que guarda con otras disciplinas. También conocer la mirada sociológica de quien, con todo, se consideraba más filósofo que sociólogo. No podría faltar el análisis de sus aportaciones sobre la modernidad, que le han ubicado como el primer sociólogo de la modernidad y de la posmodernidad. Sin embargo, aclara Sabido, su significación para nuestro tiempo es menos la de obtener respuestas a los problemas actuales que para auxiliarnos en la formulación de preguntas e indicar los aciertos y las limitaciones de la vasta y rica obra de Simmel.

En la primera parte, la de las Humanidades, quienes escriben buscan destacar el legado de Simmel en la filosofía, la sociología, la ética, la historia del arte, la pedagogía y la ciencia de la historia. Gil Villegas, en “Georg Simmel: el diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano”, se propone hacerlo despejando la pregunta que Simmel se formulara entre 1900 y 1918: “¿cómo puede captarse en *formas* culturales la fluidez y continuidad de la *vida* sin disecar la compleja riqueza e inaprehensibilidad y fluidez de la misma?” El autor mostrará cómo el pensamiento *simmeliano* puede ser visto como vitalista, pero también como *existencialista*, a partir de sus categorías y de su diagnóstico crítico del significado de la modernidad. Habrá que tomar en serio la advertencia que Simmel hiciera en vida, de que se le considerara más filósofo que sociólogo; esto parece decirnos el autor cuando en su apartado indica que no es posible entender la sociología del berlinés sin entender la naturaleza metafísica de las categorías subyacentes a ella y que la configuran. La sociología es tan sólo una *forma* de polaridades y de interacción recíproca.

Gustavo Leyva, en “El problema de la individualidad en Georg Simmel”, ve a Simmel como un pensador de la individualidad, y para demostrarlo da respuesta a la siguiente pregunta: “¿cómo debe pensarse una comprensión de lo individual que no someta sin más al individuo bajo una determinación universal, sino que atienda a su peculiaridad e irreductibilidad, y cuáles serán las figuras fenoménicas en las que sería posible mostrarlo?” Para Leyva, Simmel ofrece respuestas en distintos registros, en varias reflexiones y de diversos modos. El autor destaca y desarrolla tres: la respuesta que proviene de la historia de la filosofía, la que se ofrece desde la filosofía moral y la que se localiza en la historia del arte.

Las reflexiones de Simmel sobre la filosofía de la historia han sido poco exploradas —según Laura Moya—, y se refiere al análisis de las condiciones que hacen posible la historia como una ciencia, a partir de los datos suministrados por la realidad mediatamente vivida. “¿Cómo a partir del acontecer se hace historia?” La vida experimentada se transforma en vida histórica, pero entre ambas existe un arco de tensión. Simmel ha abordado los problemas epistemológicos del tema, aunque bajo otros términos: vincular la vida vivida en el presente y la vida comprendida del pasado a partir de las formas sociales de la temporalidad y de las categorías interpretativas necesarias en una disciplina como la historia. En “Entre el tiempo vivido y el tiempo histórico. Algunos elementos de filosofía de la historia en el pensamiento de Georg Simmel”, Moya nadará en las aguas del tiempo histórico *simmeliano* entre las oleadas de interpretación, temporalidad y experiencia histórica, con el deseo de que las

aguas le lleven hacia un puerto, el de la orientación cultural de las actividades humanas.

Según Estaban Vernik, en su contribución titulada “Formación humanista y pedagogía en Georg Simmel”, existe una parte poco conocida de la obra de Simmel, que pone a consideración de los lectores: la del Simmel pedagogo. La referencia es Pedagogía Escolar, curso que éste impartió en Estrasburgo, uno de los últimos que ofreció hacia el final de su vida y publicado póstumamente en forma de libro. Vernik encuentra un programa de educación asociado con la obra teórica de Simmel, como lo tuvieron Locke, Rousseau o Durkheim. El curso a él solicitado fue en su condición de profesor de Filosofía y Pedagogía —conjetura Vernik—, y Simmel aprovechó para exponer de manera sistemática sus tesis sobre pedagogía, organizados en tres conjuntos temáticos: las relaciones entre educación y enseñanza, los objetivos generales de la teoría de la enseñanza, y su aplicación a asignaturas específicas relevantes, como matemáticas, lenguaje, historia y ética. Se trata de una pedagogía desafiante, concebida como arte de educar, aprender y enseñar en un marco de idealismo hermenéutico que privilegia las condiciones creativas y culturales del sujeto autónomo, en su proceso de formación y auto-formación sin fin a lo largo de la vida.

En la segunda parte se analiza la obra de Simmel y su relación con la sociología o con las ciencias sociales. Sus contribuciones a ellas son innumerables, pero mal entendidas o desvinculadas de las intenciones y de la mano de su creador original, al grado de quedar olvidados sus orígenes, sostienen Rammstedt y Cantó en “Georg Simmel (1858-1918)”. Los autores pasan una interesante revista de las influencias que tuvo Simmel de parte de sociólogos, psicólogos y filósofos, de cómo fue haciéndolos a un lado, con quién dialogó, de quién tuvo que defenderse, cómo fue cambiando su perspectiva sociológica —incluidas sus interrupciones prolongadas para dedicarse a filosofar sobre el dinero—, y de cómo y por qué no deseaba ser considerado sociólogo, aun cuando escribió su *Sociología*, así como *Cuestiones fundamentales de la sociología* (las apodadas gran —con casi mil páginas— y pequeña sociologías, respectivamente), *El problema de la sociología* y otros textos. Obras con las que Simmel intentó liberar a la sociología —entonces una ciencia en ciernes— de la monserga de ser la “ciencia de la sociedad”. Los autores dan cuenta de tres áreas de problemas que corresponden a tres sociologías con las cuales Simmel lleva a cabo esa tarea liberadora.

Parecería suficiente que con todas las aportaciones de Simmel —de las que dan cuenta los autores— éste debía ocupar un sitio reconocido y visible en el panteón de los fundadores de la sociología, ser un punto de referencia crucial de ella. Pero todo indica que no ha sido así, y Rafael Farfán en “Las implicaciones políticas y sociales de la filosofía de la vida de Georg Simmel”, se pregunta “¿cómo explicar la vigencia de las consecuencias de un diagnóstico de época que, sin embargo, la cultura sociológica actual o por lo menos una parte de ésta no convirtió en parte de sus premisas compartidas y no discutidas?” La tesis de Farfán es que la cultura de la sociología actual no ha incorporado a sus herramientas de análisis el diagnóstico de Simmel a consecuencia de sus premisas de una filosofía de la vida que lo hace cuestionable por su significado teórico, por su uso y por sus implicaciones sociales y políticas, que mues-

tran una actitud antimoderna de naturaleza conservadora. El lector tendrá la oportunidad de conocer el desarrollo y la demostración de la tesis de Farfán en la siguiente ruta: primero, dará cuenta del enfoque metodológico con que se aborda el problema planteado; enseguida explicará lo que se entiende por filosofía de la vida y cómo situará a Simmel dentro de ella y, finalmente, responderá a la contradicción señalada.

Si bien Weber y Simmel coincidieron en varios de sus conceptos básicos, Gina Zabłudovsky señala en su contribución "Max Weber y Georg Simmel", que el primero tomó del segundo ciertos temas que luego desarrolló e incorporó a su *corpus* teórico. Al respecto, la autora afirma que Simmel influyó de manera notoria en la perspectiva teórico-metodológica de Weber; éste recibió con interés la tesis de la racionalidad económica de aquél, así como lo concerniente a la discusión sobre la teleología de los medios y los fines. La influencia *simmeliana* en Weber proviene también de sus lecturas de *Filosofía del dinero*, *Los problemas de la filosofía de la historia* y *Schopenhauer y Nietzsche*, entre otros textos. Lo que no quiere decir que Weber no haya dejado de evidenciar su distanciamiento crítico con las ideas de Simmel, como fue el caso del uso de la noción de la conciencia trágica de la teoría de la modernidad del berlinés, que Weber despojó de las ideas vitalistas. Resulta por demás interesante conocer los temas de coincidencia entre ambos, como en lo relativo a la vocación, la autoridad, el liderazgo y la burocracia, asuntos en los que la autora centra su atención y marca las diferencias y proporciones del tratamiento que ellos le dan.

Para Simmel, separar la forma del contenido era el procedimiento esencial mediante del cual emerge el punto de vista particular de la sociología y se configura su objeto de estudio, constituido por las formas puras de socialización y por las múltiples maneras en que ellas se expresan empíricamente. Explorar, clasificar, analizar y comprender las formas abstractas de acción recíproca que constituyen la sociedad, fue la tarea que emprendió Simmel en sus *Estudios sobre las formas de socialización*. Por su parte, en "La exploración sociológica. Estructura analítica y recursos metodológicos en Georg Simmel", un trabajo por demás didáctico, Ramón Reséndiz se dio a la tarea de examinar, rescatar, reconstruir y recrear tales recursos, con el fin de mostrar la coherencia, consistencia y carácter sistemático del pensamiento sociológico de Georg Simmel.

Mientras que a Simmel la influencia del arte literario lo condujo a privilegiar la forma del ensayo como el instrumento idóneo para dar cuenta del espíritu de la modernidad, a Goffman lo llevó a la construcción y aplicación de la representación dramática al estudio de la realidad social, no sólo como una metáfora sino también por las profundas similitudes estructurales que mantienen entre sí. Con base en lo anterior y desde un universo dramático, Ramón Vargas, en su trabajo "Simmel y Goffman: la relevancia del conocimiento artístico literario en la construcción de una teoría sociológica relacional, no antinómica", dará cuenta de la acción recíproca como base de la teoría de Simmel y Goffman, y del terreno de los instrumentos de conocimiento como vínculo necesario entre el conocimiento teórico y los resultados alcanzados. En su intervención, Vargas habrá de argumentar cómo es posible pensar y acceder al conocimiento artístico, no sólo como un producto social, sino como una forma de conocimiento sociológico. Para él, Simmel y Goffman muestran que esta

forma de conocimiento no es inherentemente contraria a la ciencia, ni a la teoría sociológica como ha sido concebida hasta ahora.

Jorge Galindo, en “La generalización metafórica como estrategia cognitiva: a propósito de la estética sociológica de Georg Simmel”, quiere ir más allá de lo escrito por Simmel en su *Estética sociológica*: hacer una reflexión general sobre los alcances y límites del uso del empleo de la metáfora con fines cognitivos en la sociología. Para tal fin invita a los lectores a que lo acompañen por un recorrido que parte desde sus reflexiones sobre el concepto de modernidad y sigue con el concepto de teoría reflexiva. Posteriormente trata la presentación del arte como sistema funcional y de su correspondiente teoría reflexiva, para luego pasar al análisis del concepto de arte en Simmel (“lo otro de la vida”). Enseguida muestra cómo Simmel lleva su concepto de arte al análisis sociológico (como el espectador que se aproxima a la obra de arte) para terminar con una serie de conclusiones, en las que señala los alcances y límites de la estrategia cognitiva estudiada.

Con “El sentir de los sentidos y las emociones en la sociología de Georg Simmel”, Olga Sabido cierra la segunda parte, dedicada a la sociología, y rescata a Simmel mediante una lectura sociológica de la corporeidad. Se trata de retomar la categoría *simmeliana* de “proximidad sensible” (“en las interacciones ‘cara a cara’ captamos sensiblemente a los otros”), para con ella explicar la experiencia cotidiana del asco y el desprecio que podemos experimentar en ciertos momentos fugaces en los que nos encontramos con otros. Si bien Simmel no fundó una sociología del cuerpo —como algunos lo estiman luego de leer su *Digresión sobre la sociología de los sentidos*—, sí dio cuenta de un aspecto relevante para tratar sociológicamente el cuerpo, sostiene Sabido.

La parte tercera, sobre la Modernidad, inicia con el trabajo “Espacio, modernidad, individualización. El legado simmeliano”, de Margarita Olvera, quien argumenta que Simmel trata de tal manera la noción de espacio que le parece fundamental para la comprensión de ciertos aspectos de la experiencia social contemporánea ligados a la modificación del estatus de las coordenadas espacio/tiempo. Simmel, dice Olvera, entiende el espacio como resultado de las *formas* de acción recíproca que se dan entre los seres humanos y con el entorno, así como de sus variaciones a lo largo del tiempo. El concepto refiere una sede física pero entretrejida con dimensiones simbólicas, sociales, históricas y culturales derivadas directamente de lo que los seres humanos hacen entre ellos y con el medio como tal. El planteamiento le parece a Olvera una importante contribución al análisis sociológico del espacio y ofrece elementos para ello.

La subjetividad estética-reflexiva propia de la sociedad de consumo posmoderna es el *continuum* del orden de la facticidad abierto por el modernismo sociológico de Simmel, y más específicamente de la “experiencia autónoma” de la esfera interior (*Innerlichkeit*) problematizada por él. Dicha afirmación constituye la tesis de Valentina Savi, expuesta en “El individuo: una posición relacional entre nivelación y diferenciación. Notas para una crítica de la cultura posmoderna”, la cual desarrolla mediante la revisión crítica de los fundamentos teóricos, así como de las implicaciones políticas de la modernidad reflexiva de la sociología contemporánea.

Según Amalia P. Gaytán, en los trabajos de Simmel existe una veta sociológica que, a pesar de ser abandonada por él, permite a la sociología de hoy abordar el tema de las relaciones de género de manera menos metafísica y más enriquecedora, que puede encontrar una buena fundamentación histórica y que contradice de manera radical las tesis del problema de la cultura femenina. Gaytán, en “Dualidad y contradicción en Simmel: por una teoría sociológica del género”, se ha propuesto reconstruir de manera crítica la concepción de la feminidad de Simmel, al considerarlo hombre de su tiempo influido y siendo parte del, imaginario del siglo XIX sobre la diferenciación entre los sexos atribuida a instancias biológicas o naturales. Gaytán también se propone recuperar la teoría sociológica del género de Simmel a través de su trabajo sociológico y dejando de lado las esencias genéricas sustentadas por él.

Cierra esta tercera y última parte el trabajo de José L. García, “Cultura y tecnología en Georg Simmel”, quien considera que Simmel se anticipa —así sea de manera embrionaria— al tema de la ciencia y la tecnología moderna en la sociedad industrial y metropolitana. En su *Filosofía del dinero* (especialmente en el tercer capítulo), así como en las obras en las que plantea su teoría de la cultura (especialmente en *Sobre la diferenciación social*, escrito en 1890), pueden ser reconocidas observaciones remISIBLES *lato sensu* a la tecnicidad de la vida moderna. La tecnología como medio, decía Simmel, no desaparece una vez obtenido el objetivo, no expira en un efecto determinado; por el contrario, el fin es sobrepasado por la valorización y magnitud del medio, los efectos sobrepasan los fines. La tecnología pasa a ser la finalidad de la vida. El autor de este último artículo de la obra nos proporciona muchas más referencias acerca de estos tópicos, tantas como para sostener que Simmel fue el primer formulador de la tesis de la autonomización de la tecnología.

¿Sigue Georg Simmel siendo actual a 150 años de su nacimiento y a 90 de su muerte? Sí lo es —dice Olga Sabido— si nos ayuda a entender el presente, incluso con Simmel y más allá de él. El libro constituye un justo homenaje y una invitación a conocer, o a re-conocer, la obra del filósofo entre sociólogos y del sociólogo entre filósofos.

Gina Zabudovsky Kuper (coord.), *Sociología y cambio conceptual. De la burocracia y las normas al cuerpo y la intimidad*, México, Siglo XXI, UAM-A, UNAM, 2007, 296 pp.

MARCO ESTRADA SAAVEDRA\*

El libro *Sociología y cambio conceptual* está organizado del siguiente modo: exceptuando las dos primeras colaboraciones, cada una de las seis restantes se ocupa de un concepto sociológico particular, a saber, normas sociales (Lidia Girola), burocracia

\* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.